

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Juan Pablo II

Mensaje

XVIII ENCUESTRO INTERNACIONAL DE ORACIÓN POR LA PAZ 2004 - MILÁN (ITALIA)

Religiones y culturas: la valentía de un nuevo humanismo

3 de septiembre de 2004

Al venerado hermano cardenal Walter Kasper, presidente del Consejo Pontificio para la promoción de la unidad de los cristianos.

1. Me es particularmente grato enviar mi saludo y la expresión de mi aprecio cordial, a través de usted, amadísimo hermano, a todos los representantes de las Iglesias y comunidades eclesiales y de las grandes religiones mundiales, reunidos en Milán para el XVIII Encuentro, titulado "Religiones y culturas: la valentía de un nuevo humanismo". Es para mí motivo de gran alegría y consuelo ver cómo la peregrinación de paz, que yo mismo inicié en Asís en octubre de 1986, no se ha detenido, sino que prosigue y crece tanto en número de participantes como en frutos.

Asimismo, me alegra saludar a la amada Iglesia ambrosiana que, con su arzobispo, el cardenal Dionigi Tettamanzi, acoge de nuevo generosamente ese providencial Encuentro. Doy las gracias también a la Comunidad de San Egidio, que ha captado la importancia de lo que llamé "espíritu de Asís" y, desde 1986, sigue proponiéndolo con audacia y perseverancia, alimentando el compromiso en un camino tan necesario para nuestro mundo, marcado por profundas incomprensiones y graves conflictos.

mos unidos unos con otros, dejando a un lado las diferencias, expresa un lazo profundo que nos convierte en humildes constructores de paz» (10-9-1992: *L'Osservatore Romano*, edición en español, 18-9-1992, 2).

El mundo tiene necesidad de paz. Cada día llegan noticias de violencias, atentados terroristas y operaciones militares. ¿Acaso el mundo está abandonando la esperanza de alcanzar la paz? A veces se tiene la impresión de que se está acostumbrando progresivamente al uso de la violencia y al derramamiento de sangre inocente. Ante estos datos preocupantes, acudo a las Escrituras y encuentro allí las palabras consoladoras de Jesús: «*La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde*» (Jn 14,27). Son palabras que encienden la esperanza en los cristianos que creemos en él, «*nuestra paz*» (Ef 2,14). Sin embargo, quisiera dirigirme a todos para pedir que no cedan a la lógica de la violencia, la venganza y el odio, sino que, por el contrario, perseveren en el diálogo. Es preciso romper la cadena mortal que aprisiona y ensangrienta demasiadas partes del planeta. Los creyentes de todas las religiones pueden hacer mucho a este respecto. La imagen de paz que proviene del Encuentro de Milán alienta a muchos a seguir el camino de la paz.

4. Dentro de algunos días recordaremos aquel terrible 11-9-2001, que llevó la muerte al corazón de Estados Unidos. Ya han pasado tres años, y desde aquel día, por desgracia, el terrorismo parece aumentar sus amenazas de destrucción. No cabe duda de que hacen falta firmeza y decisión al combatir a los agentes de muerte. Sin embargo, al mismo tiempo es necesario hacer todo lo posible por erradicar cuanto pueda favorecer la consolidación de esta situación de terror: en particular, la miseria, la desesperación y el vacío de los corazones. No debemos dejarnos vencer por el miedo que lleva a encerrarse en sí mismos y a reforzar el egoísmo de las personas y de los grupos. Hace falta la valentía de globalizar la solidaridad y la paz. En particular, pienso en África, «*continente que parece encarnar el desequilibrio existente entre el Norte y el Sur del planeta*» (Mensaje para el XVI Encuentro "Hombres y religiones", Palermo, 29-8-2002, 3: *L'Osservatore Romano*, edición en español, 13-9-2002, 4), y una de mis preocupaciones principales es el amado pueblo iraquí, para el cual, cada día, imploro de Dios la paz que los hombres no saben darse.

El Encuentro de Milán muestra la necesidad de emprender con decisión el verdadero camino de la paz, que jamás pasa por la violencia y siempre por el diálogo. Es bien conocido —lo saben en particular